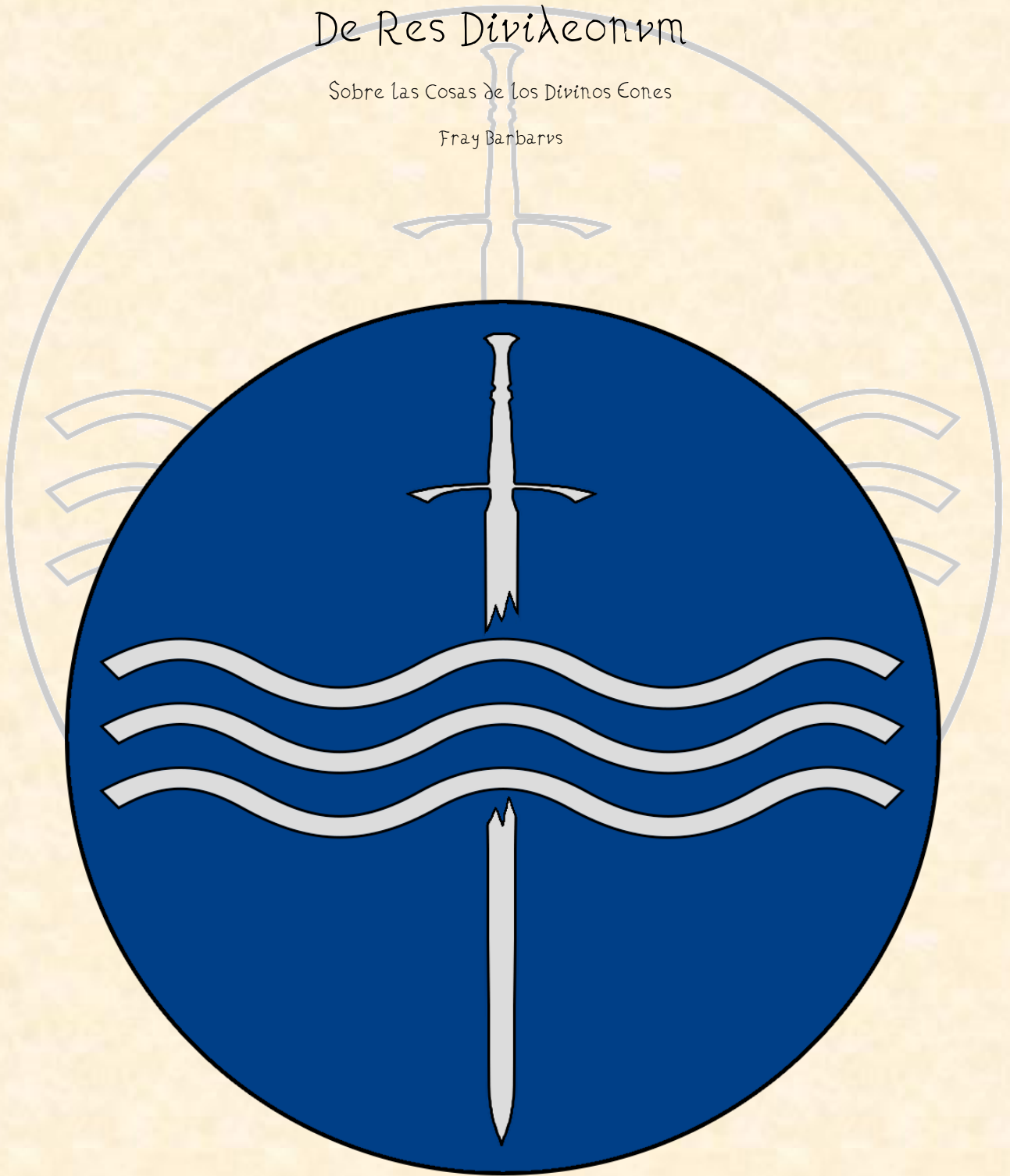


De Res Diviteonum

Sobre las Cosas de los Divinos Eones

Fray Barbarus



Prefacio.

En nombre de los Eones Sagrados sean siempre Benditos.

Escribo estas líneas con el celo y rigor que manda la Cofradía de los hijos de Valle ahogado la cual dicta en su regla de escribir con toda la veracidad y exactitud sobre hechos, circunstancias y opiniones que expongo de mi puño y letra.

Las noticias sobre la Fe de los Eones se expanden por Thalesia, más pocos son los que conocen en profundidad los preceptos de esta Fe. Sin duda muchos se extrañan y preguntan si es un culto que rivaliza con las religiones ya asentadas o las filosofías de otros reinos. Nada más lejos la Fe Eonita es en si filosofía y religión, se trata de un culto de raíz gnóstica. El gnosticismo supone la creencia de que la salvación del alma se obtiene mediante el conocimiento, la gnosis. Nuestra Fe se basa en la búsqueda de este principio, un principio que nos retrotrae a los inicios de la creación y la esencia de lo divino diseminado en todos los rincones del Universo, de ahí la inquietud por el saber que distingue al eonita de otros cultos.

Los eonitas creemos en un solo Dios creador del Universo que se fragmentó y repartió por todos los confines de su propia creación. Pensamos que para rendir el debido culto a esta Divinidad Única y conocer sus designios para así obrar en consecuencia, debemos de conocer todos los aspectos de su naturaleza. Esta divinidad se presenta de muchas formas y nombres, pues toda la Creación rebosa de ella. Por ello no nos oponemos a otros tipos de cultos o creencias sino que las consideramos parte de un todo íntegro.

hacer ver nuestra visión del mundo es nuestra mayor labor aunque la ruta del conocimiento lleva siempre por numerosas sendas. Sobre nuestras vías de obtener el conocimiento, estas son tan numerosas como pueblos hay sobre este mundo. Para nosotros existe una verdad Única pero es a su vez múltiples verdades que convergen en factores comunes.

II.

Sobre las cosas de los divinos Eones.

Los Eones no son otra cosa que los fragmentos de la Divinidad Superior.

En un principio, antes de la existencia, estaba la Divinidad. Fue este ente, esta forma divina la que en su Poder y Gracia dio forma al Mundo tal y como es, un Mundo complejo que guarda en su interior en cada rincón inerte y en cada ser dotado de vida, una Esencia Divina, una mácula de la Única Verdad, una pizca del gran mosaico que presenta la divinidad, en definitiva, un Eón.

Los Eones son variados y toman todas las formas que la Divinidad en su omnipresencia y omnipotencia se manifiesta. Durante tiempos inmemoriales a las criaturas dotadas de entendimiento los Eones han sido aprehendidos como conceptos divinos. En muchas culturas a estos Eones se les dio el nombre de Dioses. Y es que estos dioses lejos de ser falsos completamente no son sino reflejos, visiones parciales y por tanto en esencia falsas pero en conjunto verdaderas, de la Entidad Superior, la Suprema Divinidad Creadora.

La Divinidad tiene mil nombres, pero su esencia es única. Puede tener mil aspectos pero su naturaleza es siempre la misma. Puede tener millones de creyentes, y aunque se les alabe de forma distinta todas estas oraciones se dirigen a la misma divinidad.

Y es que al crear el Universo, la Divinidad Superior se dividió en pedazos. Cada uno de estos contenía fragmentos de conocimiento de todo el Universo. La divinidad tenía un propósito y es el propio propósito de los seres mortales, reproducir el conocimiento y que este pase de generación en generación.

El mundo cuando se ve desde el pico de una montaña no se percibe del mismo modo que en la falda de la misma, o no se ve la misma montaña desde sus propias entrañas. Por ello a la Divinidad suprema nos dotó de sentidos para que experimentásemos, para que comprendiéramos las diferentes realidades a través de tacto, gusto, vista, oído y olfato, incluso en algunas criaturas dotó de sentidos extra para apreciar la naturaleza del Universo.

III.

Sobre los Eones y sus tipos.

Ante la inmensidad de las manifestaciones de los Eones, los eonitas, los buscadores del conocimiento y de la comprensión de la naturaleza de la Divinidad superior nos ayudamos en nuestras limitadas capacidades de categorías para clasificar las apariciones y presencias de la Divinidad a las que llamamos Eones.

La primera gran clasificación es la de los Eones Conocidos y los Eones Incógnitos.

Los Eones conocidos son todos aquellos que han sido ya experimentados, aquellos que se conocen por la tradición, los sentidos o son aprehendidos.

Para dar muestra de los ejemplos con la que nos agracian este tipo de manifestaciones divinas advocaré a una de las figuras más relevantes las antiguas Sagas que aún hacen referencia los practicantes de la religión conocida como Ásatrú, un culto que ha cobrado fuerza en las tierras del Sur de Thalesia. El llamado dios Odín, Wotan, Woden, Harbard, Haptadurt entre otros muchos nombres es un EonCógnito que experimentado sobre todo a través del conocimiento de las antiguas tradiciones reflejadas en estas sagas.

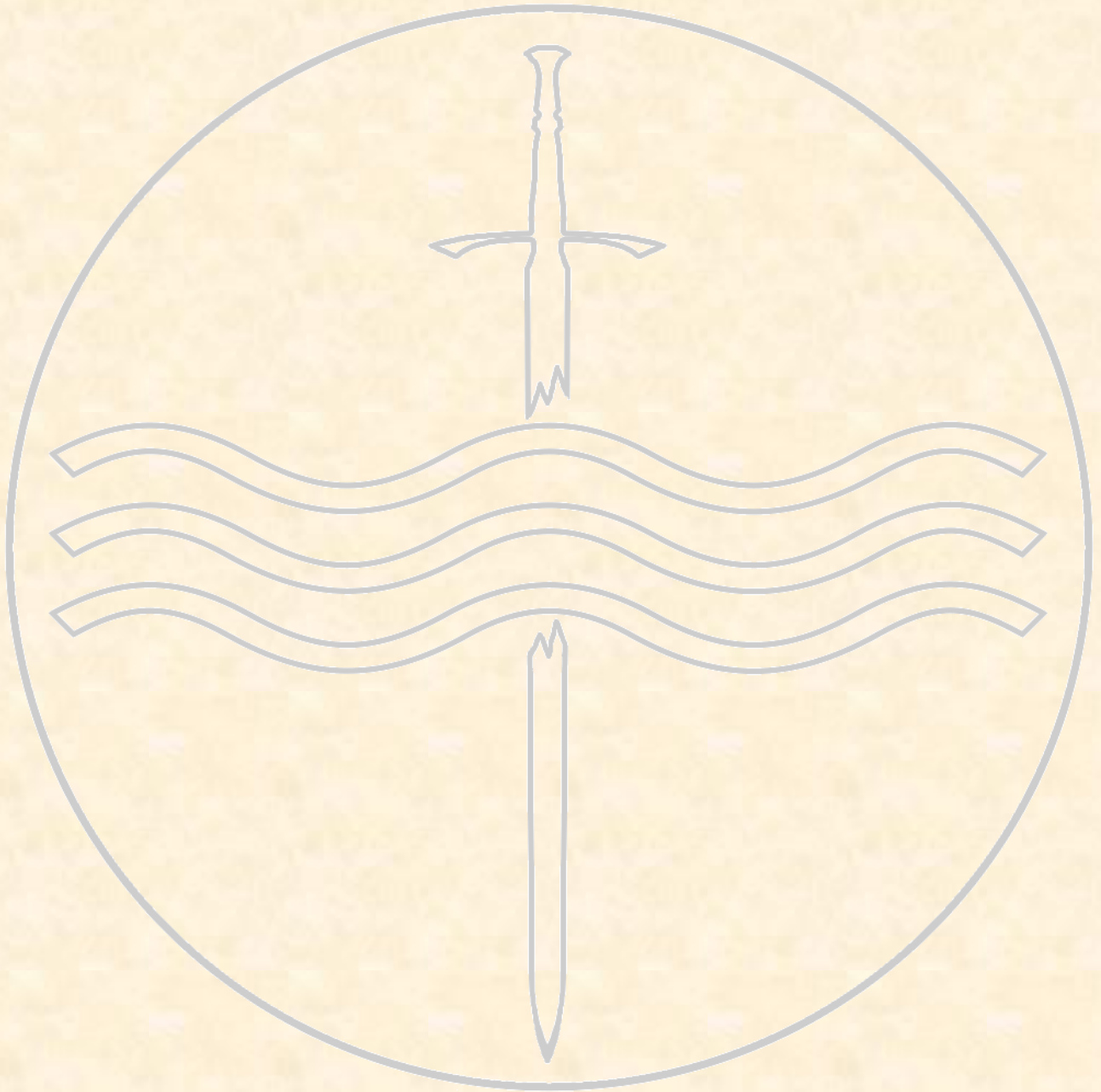
Los Eones también pueden ser experimentados a través de los sentidos. La música en sí constituye un Eón ya sea como canto o armonía para complacer a una divinidad o para deleite de la misma.

También es posible contactar con los Eones mediante rezos directos o rituales como hacen los habitantes de Fearann, esta nación al sur del Mar central de Thalesia que claman el nombre de Tulongio, deidad que sin duda es un Eón de la Guerra y cuya presencia sienten entre ellos los guerreros de Fearann al gritar su nombre como miedo sus enemigos al oírlo.

Esta forma de aprehender experiencias cercanas a la Verdad Absoluta no solo son posibles mediante la realización de cualquier rito sagrado en las religiones existentes sino también todas tareas mundanas y en principio inconexas con la práctica piadosa tienen también un fragmento de divinidad. Cuando los campesinos de una aldea recogen el sudor de su frente en la colecta de la cosecha en el fondo están demostrando con sus esfuerzos colectivos su dedicación a los Eones de las Artes y las Técnicas. Incluso aquellos que no creen en la existencia de cualquier entidad no material cuando piensan y contemplan el Mundo Tangible están teniendo contacto con los Eones. El simple hecho de mirar la majestuosidad de una montaña relaciona a cualquier ente vivo con los Eones de la Naturaleza. Con saludar amablemente a un conocido, invocamos a los Eones de la Moralidad. Los Eones toman múltiples formas y están presentes en aspectos que creamos o no llegan incluso a escapar de nuestra imaginación.

De esto mismo me dispongo a hablar ahora, de cómo iba adelantando de aquellos Eones que no son ni han sido percibidos pero su inexistencia no ha de suponerse. Esto son los

conocidos como Eones Incógnitos, aquellos Eones que no han sido aún experimentados y conocidos y que debido a que desde que se tiene memoria no se ha completado aún la grandiosa misión de compilar todo el conocimiento del Universo han de ser observados como factibles y por ello nunca ha de suponerse que se tiene el Conocimiento Absoluto sobre la inmensidad del Universo, pues la Divinidad Superior siempre nos sorprende con un nuevo misterio que resolver o una nueva forma de entender mejor el Universo que nos dejó para explorarlo.



III.

Sobre los Eones conocidos de Thalesia.

Las manifestaciones de los Eones Conocidos en Thalesia son ciertamente abundantes. Es natural para los naturales de Thalesia o viajeros que se hallen en esta tierra el observar que no existe un sólo sistema de creencias en todo el territorio. Existen variedad de cultos la mayoría politeistas cuyas prácticas son muy diferentes entre si. También existen numerosas filosofías asociadas o no a cultos religiosos que parten de axiomas como cualquier forma de conocimiento, dentro de ellas existen filosofías que contemplan la inexistencia de lo divino, negando su existencia o no dándole la importancia que merece. Todas estas creencias, filosofías y credos parten de un conocimiento y visión del mundo que nos acerca a la Verdad y por tanto al ser fragmentos de Conocimiento son sin duda Eones en sus diferentes categorías epistemológicas.

Catalogar de forma exhaustiva cada uno de los ejemplos y manifestaciones conocidas en todo el territorio sería una tarea ardua para un solo estudioso y aun así inabarcable para un grupo reducido. Aun así me gustaría dar un poco de luz sobre el asunto para que mi lector pueda comprender las diferentes dimensiones en las que los eonitas clasificamos las representaciones de los divinos. En mi humilde opinión expongo que todos los Eones conocidos pueden dividirse en Ocho grupos.

SOBRE LOS EONES CONOCIDOS DEL ORDEN

Sobre estas manifestaciones quisiera hablar primero con una especie de afecto personal. Durante años fui servidor de los antiguos eones del Orden y defendí su bandera. La propia Fe de los Eones toma parte de la simbología de estos antiguos Eones como el plateado y el esmalte azul o la espada con la que en aquellos tiempos se defendía la Fe de los dioses del Orden frente a los dioses del Caos. Entonces no sabíamos de la complejidad del mundo y fue la revelación de que tanto los dioses del Caos y del Orden no formaban sino parte de una todo de una sola existencia divina, lo que nos encaminó a mirar con otros ojos a estos denominados dioses y comenzar a considerarlos Eones, fragmentos de la Divinidad Superior.

El estudio de otras culturas y credos nos ha llevado a contemplar otras manifestaciones no conocidas de los Eones del Orden. En muchas razas y pueblos existen mitos sobre los denominados héroes Civilizadores, como el Dios Thor al que adoran los practicantes de la religión Asatru en las tierras del sur de Thalesia. Este Eón, Thor es particular y se le podría encuadrar en diferentes categorías según sus atributos y manifestaciones, pues en algunas leyendas se le presenta como un guerrero de humor colérico y dado a actuar como lo harían los Eones del Caos o de la Guerra. Sin embargo uno de sus títulos más sonados es el de protector de la humanidad, los cultos en los que aparecen imágenes divinas que otorgan protección ahondan en la concepción de los Eones del Orden. Otro ejemplo más esclarecedor es el culto a los Ancestros de Naxara, una práctica religiosa

que viene a ordenar la vida de los habitantes de este reino en cuanto a su entroncamiento con unas líneas familiares.

Sea dicho pues que los Eones del Orden son aquellos a los que se venera para que protejan a un pueblo, grupo o estado y le den prosperidad, suerte y mantengan las cosas en su lugar correspondiente. Los Eones del Orden son las costumbres de la tradición y la costumbre, repetidas durante siglos y milenios para el mantenimiento del Orden Còsmico.

SOBRE LOS EONES DEL CAOS

Contrapuestos a los Eones del Orden pero al mismo tiempo parte imprescindible del Orden Còsmico. Los Eones del Caos suponen las fuerzas de la entropia que paradòjicamente se integran de forma ordenada en este mundo. Es como si la Divinidad Creadora hubiese pensado que para que el Orden Còsmico funcionase tendria que disociar elementos de su propia naturaleza para que no caigamos en conceptos antagònicos la hora de observar el mundo, algo de lo que me gustaria ahondar a continuaciòn. El Caos en cierto modo es beneficioso, permite que los regimenes tirànicos caigan, que la vida se regenere que las ideas cambien y que nos haga creer en la suerte y en lo impredecible.

SOBRE LOS EONES CONOCIDOS DE LA GUERRA

Combatir, luchar y pugnar son acciones comunes en la naturaleza entre los animales, plantas y seres inteligentes, la lucha por la supervivencia, supremacia y control de los recursos parece una de las quintaesencias del Universo. No es de extrañar que encontremos en muchas otras religiones y cultos deidades guerreras. Los Eones de la Guerra son tambièn un campo de estudio para la Fe de los Eones, no somos indiferentes a las argucias y estratagemas militares e incluso entre los fieles de Valleahogado hay veteranos de guerras pasadas. En Kambria encontramos en Ares o Marte ejemplos de Eones de la Guerra, aunque en el culto Asatru de Svealand, Tyr ocupa un papel similar, o Tultonio una deidad adorada en Fearann claramente un Eon de la Guerra que los guerreros de esta naciòn experimentan al clamar su nombre en batalla. Tambièn encontramos diosas, como Belona adorada en Gaidil como diosa guerrera. Los Eones de la Guerra son muchos y variados aunque todos muestran conexiones con otras categorias eonitas con los Eones del Caos y el Orden porque la violencia y la guerra puede ser espontànea violenta e impredecible, o con la Vida y la Muerte, pues un visiòn simple de la guerra podria traducirla a su minima expresiòn como una cuestiòn entre estos factores.

SOBRE LOS EONES DE LA MUERTE

Los Eones de la Muerte son los más misterios y temidos de las formas que toma la divinidad superior. Pocos conocen los misterios del Más Allá y los que lo hacen son temidos pues sin duda el poder sobre la vida y la muerte es uno de los más poderosos de la Creación. En el fondo muchas Los manes que se adoran en ciertos lugares de Kambria o hella venerada en Svealand son ejemplos de estos eones conocidos.

SOBRE LOS EONES DE LA CREACIÓN

Junto a los misterios de la Muerte, son los misterios de la Creación los que más intrigan a los mortales. Los Eones de la Creación, advocaciones a la idea de la Divinidad Superior. La propia concepción de la Divinidad Superior que creó el Universo y fragmento su Ser por todo él es sujeto de ser integrado en este concepto de Eon. Estos conceptos de lo divino son los que con más se aproxima a nuestra visión de la Única deidad, aunque la diferencia radica en que la disociación ocurrida tras la creación suele suponer en otros cultos una separación definitiva de la materia divina en otras entidades. Nosotros creemos que toda la creación tiene una parte de la Divinidad Creadora en ella, disociada pero no diferente a la misma naturaleza de la creación. El Sol Oscuro del Culto de la Sangre thuliano, del que tenemos noticia por los escritos del filósofo Leandros de Curos o la Diosa Madre venerada en las tierras de Drasma son ejemplos de esta tipología de Eones.

SOBRE LOS EONES DE LA NATURALEZA

Plantas, rocas, animales, las aguas y los vientos son manifestaciones de los poderes de los Eones de la Naturaleza, todas aquellas expresiones de la Divinidad Creadora que no están de por sí asociadas a las criaturas con entendimiento. En esta categoría dependiendo de la propia complejidad encontramos o que distintas personalidades se encargan de repartirse las diferentes manifestaciones del cosmos o en cambio hay una única encarnación divina que expresa las distintas manifestaciones divinas de la naturaleza. También son dignos de mención los dioses de la Tormenta venerados en el valle de los vientos en el antiguo territorio del desaparecido reino de Cier'zar, o el poderoso y complejo Arktos de la religión de Fearann, un dios del mar y también Eon de Vida pues su adoración es propiciatoria para los partos de las bestias.

SOBRE LOS EONES DE LA MORALIDAD

Bien y mal son sólo una entelequia dicotómica para perfilar lo aceptable en una moral o y lo inaceptable. El estudio comparativo de las diferentes fes y credos de Thalesia arroja bastante luz al respecto. Sin embargo sería incorrecto pensar que esta dicotomía que podemos tildar de maniqueísta carece de significación y se basa sólo en una cuestión cultural. El estudio comparativo muestra que hay costumbres, ritos y formas aceptadas

comúnmente por las muchas culturas de Thalesia y otras que no son generalmente rechazadas. En esta categoría más que representaciones de las deidades y cultos encontramos ideas y filosofías que son seguidas como axiomas dogmáticos como es el caso del Materialismo dialéctico, y las ideas sociales como la idea de nación llevada al extremo, algo extraño en las sociedades actuales o la idea de sociedad soviética que se da en Arzotzka o en Yavárovsk, que en el fondo supone una especie de ateísmo entendido como desentendimiento por los asuntos de lo divino y en la mayoría de casos no en una negación de los mismos. En estas tierras es muy importante la noción de comunidad como sociedad igualitaria y que nadie ostente privilegios ni virtudes por encima del resto, para ellos la Libertad, Igualdad y la Comunidad son los principios que rigen su forma de entender la sociedad justa lo que nos delata que en realidad estas entelequias son encarnaciones de los Eones de la Moralidad.

SOBRE LOS EONES IMAGINADOS

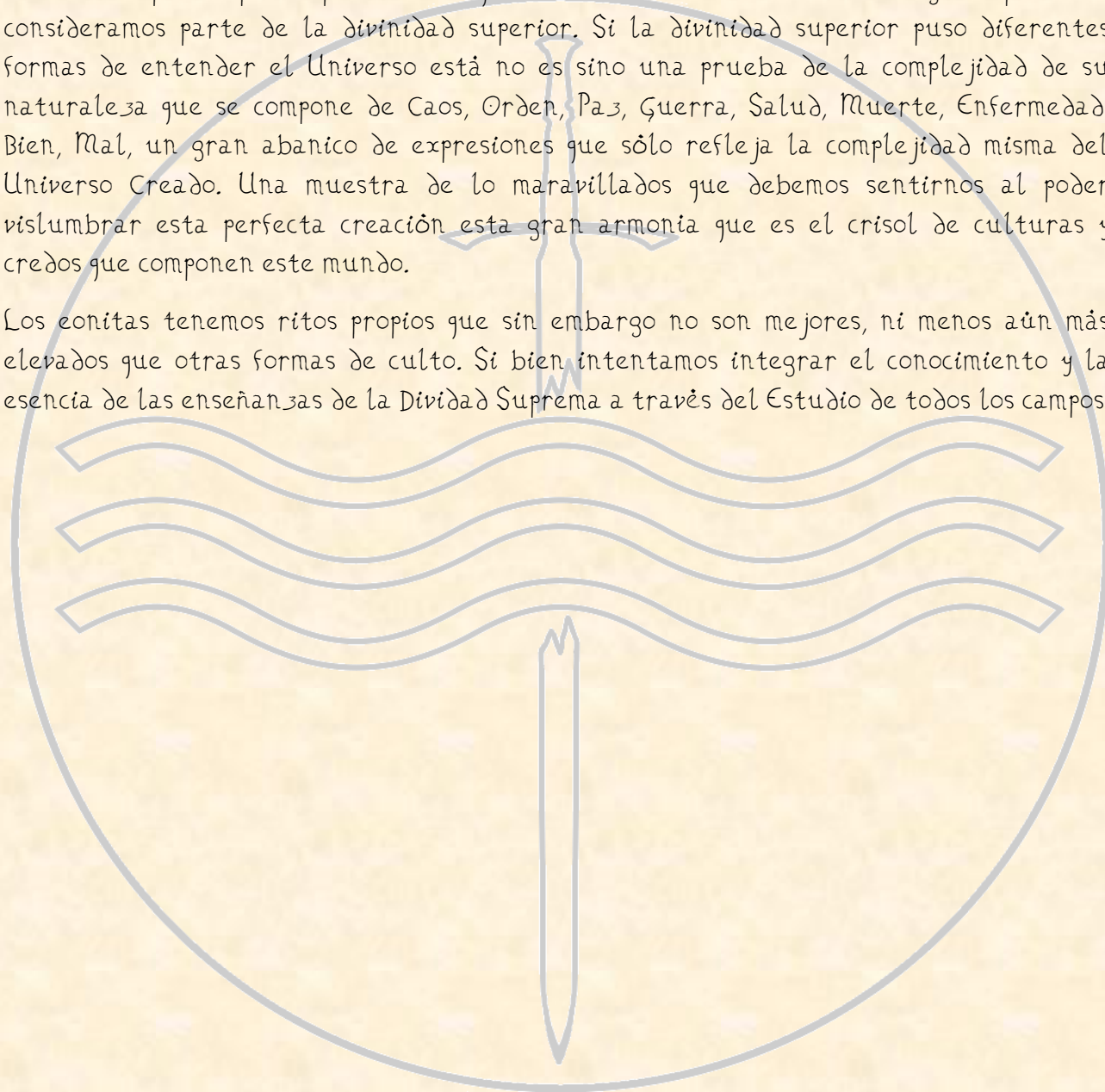
Aunque mi pluma ya ha descrito a lo que los eonitas conocemos como los Eones Incógnitos, es tremendamente veraz que nuestro entendimiento de la realidad siempre pasa por alto aspectos de la misma. Un ejemplo de ello lo encontramos en los aspectos menos ortodoxos de las manifestaciones de la Entidad Superior y que sin embargo la usamos a menudo inconscientemente. Que sería del aprendizaje sin la capacidad de podernos imaginar situaciones y momentos que nunca hemos experimentado de primer grado. He ahí donde nos topamos con una de las experiencias religiosas más interesantes a mi gusto, aquellos Eones que se manifiestan a nosotros no a través de la experiencia a través de los sentidos, sino a través de la imaginación, lógica o del relato de otros. La diferencia con los Eones incógnitos está en que estos Eones Imaginados son en cierto modo experimentados, en el fondo los dioses sin nombre en las religiones antiguas, en las que estos se encargan de algunos de sus mayores misterios son ejemplos de estos Eones, por ejemplo la Rata Cornuda, de la que se desconoce su existencia pero los rumores son los suficientemente numerosos para pensar en su existencia y la de los denominados skaven, seres abominables fruto de leyendas que hablan de piedras brujas, ciudades subterráneas y una sociedad de hombres ratas de tamaño colosal. Como también hablar de la Magia en este apartado, ya que parece un hecho que esta no afecta a todas las criaturas y cosas de Thalesia por igual. Los Eonitas somos en general indiferentes o poco dados al uso de la magia, algunos de nuestros hermanos dedican parte de su tiempo a su estudio y han concluido que esta para ser efectiva ha de ser imaginada como posible y real. De otro modo esta nunca tendrá la fuerza suficiente como para poder tener presencia y modificar la materia del universo. Es decir cualquier representación de la magia en los cultos o religiones de Thalesia debería de ser enmarcada en esta tipología de Eones.

Sobre cómo rendir culto.

Lo que nos demuestra el capítulo anterior es que no hay una sola forma correcta de rendir culto a la Divinidad Superior, sus Eonitas son fragmentos de su naturaleza en verdad única y cierta. Por ello todas las formas de culto son ciertas en sí y por ello los eonitas seguimos el principio de *Allii non detentiores*, las otras no son peores.

Un eonita puede participar en cualquier forma de manifestación religiosa pues las consideramos parte de la divinidad superior. Si la divinidad superior puso diferentes formas de entender el Universo está no es sino una prueba de la complejidad de su naturaleza que se compone de Caos, Orden, Paz, Guerra, Salud, Muerte, Enfermedad, Bien, Mal, un gran abanico de expresiones que sólo refleja la complejidad misma del Universo Creado. Una muestra de lo maravillados que debemos sentirnos al poder vislumbrar esta perfecta creación esta gran armonía que es el crisol de culturas y credos que componen este mundo.

Los eonitas tenemos ritos propios que sin embargo no son mejores, ni menos aún más elevados que otras formas de culto. Si bien intentamos integrar el conocimiento y la esencia de las enseñanzas de la Divinidad Suprema a través del Estudio de todos los campos.



Sobre las conclusiones de un erudito eonita.

Me he alargado más de lo deseado en este ensayo teológico sobre las cuestiones de la Fe Eonita, al menos espero haber arrojado al lector algunas luces al respecto de esta maravillosa religión que supone la forma de culto de la Fe de los Eones. Ciertamente espero que con este escrito más pueblos de Thalesia vean con buenos ojos las sinceras intenciones de nuestra humilde cofradía y logren comprender mejor sus propias formas de religiosidad pudiendo observar con mayor detenimiento otras culturas y credos, favoreciendo esto el desarrollo de una convivencia de credos armoniosa algo en lo que la Fe de los Eones se fundamenta. Para la expansión del conocimiento es necesaria la Paz y la Tolerancia, algo que sólo se puede conseguir con empatía y curiosidad construidas a través de la observación de otros lugares y campos y establecer similitudes con los propios algo que mi propia experiencia muestra a menudo provechoso y sorprendente.

Queda mucho trabajo por delante para la comprensión holística del Universo, para lo cual serían necesarios cientos de estudios y escritos sobre los millones de Eones que se encontrarán en el futuro. Mis estudios se centran ahora en los cultos de Thalesia y este tratado contiene sólo un esbozo de los mismos, espero que con el tiempo y estudio adecuado, los secretos de los Eones nos vayan siendo revelados.

